

EL PÚBLICO

ANTONIO SUAREZ NAVAS

«Las noches de Granada son mágicas»

Dicen que el propietario del Café-Bar Fútbol es muy serio y que no le gusta mucho hablar, pero a la hora de contar todo lo referente a su negocio y a la gente que lo visita cada madrugada se muestra abierto, e incluso charlatán. Es fácil apreciar que disfruta de verdad dirigiendo uno de los lugares más característicos de la ciudad.

FATIMA ROBLES

GRANADA

—¿Por qué el nombre de cafetería Fútbol?

—El nombre viene porque cuando se abrió el local, los futbolistas de los equipos de Granada se sentaban ahí, y como entonces teníamos más relación con la gente, porque la vida era más sedentaria, los mismos deportistas le sugirieron a mi abuelo, por el año veintitantos, que llamara a la cafetería Café Fútbol. Aparte, siempre hemos sido muy aficionados a este deporte.

—¿Cómo es una jornada de trabajo para usted?

—Yo me quedo por las noches hasta las tres o las cuatro de la mañana, que cierro para que otros abran a las seis. Después vengo a la una de la tarde hasta por la noche otra vez. No descanso ni domingos ni festivos, pero no me importa, porque si no vengo a trabajar en realidad no sé que hacer. Cuando cierro por alguna huelga o cosa rara, parece que me falta algo.

—¿Qué tienen las noches de Granada?

—Las noches de Granada son mágicas, o por lo menos el ambiente que se vive, que no se puede explicar con palabras. De todas formas se ha notado un gran cambio, porque antes, cuando manteníamos abierto durante toda la noche, venían las familias, y se hacían grandes tertulias. Después han ido pasando por aquí muchos estudiantes, con los que he pasado ratos muy buenos, era una vida muy alegre. Ahora salir por la noche no es tan tranquilo, es nada más que jaleo y divertirse en dis-



Antonio Suárez Navas.

JUAN ANTONIO PALMA

cotecas, pero de todas formas sigue existiendo muy buen ambiente.

—¿De dónde viene la tradición de mantener el local abierto por la noche?

—Eso es por otra historia. Antigüamente esta parte era el centro estratégico de la zona teatral de Granada. Detrás estaba el teatro Cervantes, aquí al lado el Isabel la Católica, y cerca un cabaret que se llamaba Montillana y que también atraía mucho público, que salía y luego se tomaba aquí el chocolate con churros o la leche rizada. Cuando estos locales desaparecieron llegaron otras cosas, como las discotecas o salas de fiesta, y por eso se ha mantenido la tradición.

—¿Cuales han sido los mejores ratos que ha pasado en esta barra?

—Yo me lo he pasado muy bien aquí siempre, pero quizás guardo mejores recuerdos de las noches, cuando la gente se las pasaba enteras sentada en la terraza y yo estaba hasta la diez de la mañana en la barra. Luego, estar al frente del negocio me ha dado muchas satisfacciones, por ejemplo el que me conozca todo el mundo.

—¿Sus hijos van a continuar la tradición?

—Esto lo fundó mi abuelo, y después continuó mi padre. Yo llevo aquí cuarenta años, o más, porque de pequeño ya venía a pasar mis ratos libres. Me da mucha pena pensar que mis hijos no van a seguir con la tradición, pero esa es la realidad. Ellos me ayudan muchas veces, pero están estudiando sus cosas y no quieren trabajar aquí.